



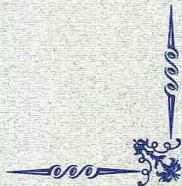
Rosas de Mayo



Mayo 2010

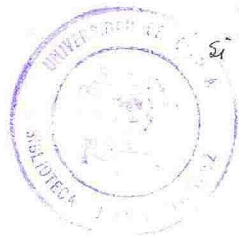
E861.4

si4864



no. 1270110-1/

E861.4



si 4864

Rosas de Mayo

Mayo 2010



PRESENTACIÓN

Siendo el Libro Rosas de Mayo el recuerdo tradicional de las festividades de la Virgen de la Sabiduría de la Universidad de Cuenca, el Departamento de Bienestar Universitario, en su calidad de Prioste de esta festividad Mariana ha querido incorporar en este poemario algunos de los primeros trabajos literarios que datan del año 1904, así como los ganadores del concurso realizado durante el presente año, como una manera de rescatar las tradiciones y fomentar la cultura dentro de la comunidad universitaria.

Para quienes conformamos el Departamento de Bienestar Universitario, la organización de estas festividades en honor a la Virgen de la Sabiduría ha sido una experiencia muy gratificante, y esperamos haber cumplido con nuestros dos grandes objetivos que son el rescate de las tradiciones culturales a través de las festividades religiosas, como muestra de una identidad propia y convocar a la comunidad universitaria a participar activamente en los diferentes actos de nuestra programación en este mes de mayo, para compartir como lo que somos.....una gran familia.

Queremos poner de manifiesto nuestro imperecedero agradecimiento a todas y cada una de las personas que han colaborado en la realización de la Presente Edición "Rosas de Mayo" en honor a la Virgen de la Sabiduría y de manera especial a quienes participaron en el Concurso de Poesía.

Cuenca, mayo de 2010

denunciación \$ 1,00 7 VI- 2010

POESÍA Y CULTO MARIANO EN CUENCA.

Las primeras poesías que hemos podido recoger están integradas a un cuadro de grandes dimensiones de la Asunción de María, dentro del Monasterio del Carmen. Son sencillas oraciones rimadas o no, escritas por las mismas religiosas, en pleno siglo XVIII, puestas en la boca de los discípulos de Cristo, que la despiden con amor:

Rendidle aplauso con afecto pío
y pon tu alabanza junto a la mía
y a su gloria dediquen oraciones,
hinojos, salmos y antifonas canciones.

Oh ameno jardín
de fragantes aromas
adornado del suave
olor de tus virtudes.

Hermosa flor de las flores
asciendes en hora buena
a aquea mansión eterna
coronada como madre de tus hijas...

Por aquella misma época es posible que el jesuita Pedro Berroeta, expulsado como todos los de su Orden, en 1767, compusiera varias obras literarias, una de ellas dedicada a María, siendo así el primer poeta cuencano y mariano. Su obra, como la de otros jesuitas desterrados, fue rescatada y publicada sólo en el siglo XX.

El primer libro que se editó en el Ecuador está dedicado a María. Se lo conoce como la Píisima. Es una folletito en latín, publicado en la primera imprenta establecida en Ambato en 1755. En Cuenca hemos registrado como la primera publicación mariana impresa el Sermón de Nuestra Señora de la Merced, predicado por José Coello, editado en la imprenta de Mariano Silva en 1842. Al año siguiente Manuel Bermeo predicó otro sermón sobre dicha advocación y se publicó en la misma imprenta.

Pío IX estuvo preocupado por el tema de la Inmaculada varios años antes de la declaración dogmática, pues en Cuenca en 1849 el obispo José Manuel Plaza publicó ya un comentario sobre una encíclica dedicada a ese tema. En 1850 Ignacio de Castro editó una disertación sobre la Concepción de Nuestra Señora en un librito de 80 páginas publicado por Diego Ruiz.

La declaratoria del dogma fue pues la culminación de un proceso de reflexión cristiana que se remonta varios siglos atrás, con la clara conclusión de que María es Inmaculada desde su concepción.

En 1854 varios poetas cuencanos encabezados por Luis Cordero, un joven de veintinueve años, seguido por Miguel Ángel Corral, Antonio Marchán García y Joaquín Fernández de Córdova, dedicaron composiciones literarias a la Inmaculada Concepción e iniciaron una corriente literaria que iría creciendo hasta llegar a su plenitud a fines de la primera mitad del siglo XX. Para 1855 circuló un folleto de 49 páginas, impreso por L. Muñoz sobre la Fiesta de la Inmaculada Concepción.

En 1864 apareció un poema impreso dedicado a la Dolorosa escrito por Manuel León Fajardo y a partir de 1872 comenzaron las contribuciones poéticas marianas que se publicaban en La Aurora, órgano de la Sociedad La Esperanza, siendo uno de los principales autores José Julio María Matovelle. Nuevas contribuciones aparecieron en la Luciérnaga. Llegó una fecha clave: 1877, año de la publicación de Sábados de Mayo de

dos poetas de renombrada fama, Miguel Moreno y Honorato Vázquez. Con este libro se acrecentó la devoción a María en el quinto mes del año. La obra apareció con humildad, en una edición muy sencilla. Honorato Vázquez después de algunos años hizo una reedición de lujo en España hacia el año 1908. Contiene poesías ingenuas y transidas de fe religiosa y olorosa a retama casera...o a tierra recién mojada por la lluvia. Su influjo creó escuela que devino en una poesía mariana localista identificada con la ciudad de Cuenca. La impulsaron nuestros más altos valores culturales, pues a más de los citados Cordero, Moreno y Vázquez, tiene otros de la talla de Julio Matovelle, Remigio Crespo Toral o del polémico periodista Manuel J. Calle.

El Crepúsculo fue una nueva revista que se publicó desde 1884. Incorporó composiciones marianas de Gonzalo S. Córdova, Deifilio Larriva, Vicente León Bravo, José Mora, Miguel Moreno, Agustín Peralta, Alberto Tamariz... A partir de 1885 aparecieron composiciones en la Revista Literaria de El Progreso, donde sobresalen los guayaquileños Cesáreo Carrera y Carlos Carbo Viteri con varias composiciones, el Hermano Miguel con una Oda a María Santísima; Tomás Rendón con varias obras y Juan Abel Echeverría con una composición a la Virgen de Dolores.

Aurelio Bayas en 1887 cantó en verso la consagración de Azogues a los sagrados corazones de Jesús y María. La primera composición poética dirigida a María publicada en 1890 en la Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay corresponde a Tomás Alvarado. Es una larga poesía dedicada a la Soledad de María. Al año siguiente se la llamó sencillamente Revista de la Universidad del Azuay y allí constan composiciones de Nicanor Aguilar, mientras en la Revista El Reinado Eucarístico del Sagrado Corazón de Jesús Julio Matovelle publicó varias composiciones.

En 1892 la Academia de El Reinado Social de Jesucristo publicó ya una gran colección de poesías dedicadas a la Virgen, de

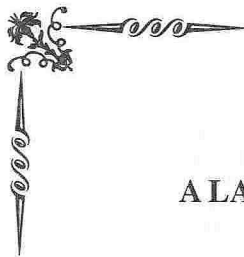
profesores y alumnos del Seminario, con el título de El Búcaro de Mayo. Y estos folletos comenzaron a generalizarse. En 1896 apareció otro titulado Recuerdos del Mes de María. Al año siguiente el Círculo Literario Católico publicó su Primera Flor, un folleto de 25 páginas y en este mismo año apareció otro titulado Flores de Mayo, con muchas composiciones en 153 páginas y un apéndice sobre la historia de la advocación de Nuestra Señora de la Nube que se celebra en Azogues, escrito por Julio Matovelle. En años posteriores el Círculo Católico continuó publicando folletos, así como los estudiantes y profesores del Seminario, hasta llegar a 1904, año importante en la historia del marianismo cuencano.

Una colección de poesías publicadas en este año, dedicada a María Santísima, está incorporada a esta nueva entrega de Rosas de Mayo, junto a las composiciones que merecieron los galardones establecidos por los organizadores y priostes de la festividad del 2010, renovada con nuevas actividades con las que se quiere rescatar la solemnidad de otros años.

Valga como presentación del folleto de este año esta breve evocación del amor a María en Cuenca calificada como Ciudad Mariana.

Cuenca, mayo de 2010.

Juan Cordero Íñiguez, quizá el más antiguo mantenedor de esta grata tradición universitaria y cuencana.



A LA VIRGEN

DE

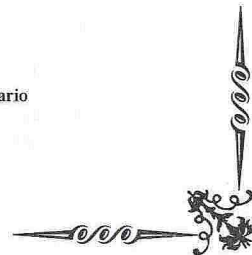
MAYO

LOS ALUMNOS DE LITERATURA



1904

Cuenca-Seminario



TUS TROVADORES

Los que en el alma sienten todavía
de la dichosa infancia arder el rayo,
ante tus aras, Virginal María,
rebosantes de férvida alegría
prorrumpen en los himnos de tu Mayo.

Cual gaviotas del mar de la existencia,
ven esparcidas sus nevadas plumas
entre las negras brumas
de su primer invierno.

Gaviotas son que ven en lontananza
encenderse el fanal de la esperanza
sobre la orilla de tu amor eterno.
Allá van con sus cantos y gemidos
entre las frondas á colgar sus nidos.

Recibe sus cantares, sus amores,
y recoge esas flores
que mustias han brotado,
de crudo invierno en la primer mañana,
y que hoy esparcen en tu altar sagrado
¡Oh Virgen Soberana!

Y si acaso la sombra de la pena
enluta triste su región serena,
pronto disipa la invernal penumbra,
con tu amor ilumina su existencia,
porque tu eres ¿oh Madre! El sol que alumbraba
el cielo siempre azul de la inocencia.

Roberto Crespo O.

NUESTRA LIRA

Compañeros de la lira,
que lo fuisteis de la infancia,
despertad á la fragancia,
del alba primavera!

Romped en cantos de dicha,
pulsad el arpa sonora,
y á la del Cielo Señora
con endechas ensalza.

Si lloráis, dad tregua al llanto,
y en unísono concierto,
en el oasis del desierto,
dad reposo al corazón.

Si á la Virgen no adoramos
A qué otro amor cantaremos?...
en nuestro pecho iniremos,
María, canto y amor.

José Espinosa V.

MAYO

¡Oh mes de Mayo, bendito!
que rebozas de alegría,
esparces ante María
las flores del corazón.

Mes de filiales ofrendas:
los hombres sus oraciones
las aves tiernas canciones,
aroma el campo te dan.

En cambio, la Virgen riega
de gracia la luz copiosa,
que resucita, amorosa,
del alma la muerta fé.

Todos repiten tu nombre,
llenos de puro alborozo;
en mar y tierra, con gozo,
María se oye decir.

Con razón, porque eres Madre
y tu amor no se consume,
tu amor es suave perfume
y Tú, delicada flor.

Virgen en mayo, natura
te saluda con contento,
y se alegra el firmamento
en tener por Reina á Ti.

Porque á Tí se acerca el huérfano,
y el que suspira, affigido,
viene á lanzar su gemido
á tus plantas en tu altar.

Eres Guía del perdido,
das el pan al que está hambiento,
muestras la fuente al sediento,
das el cielo al que te amó.

Alberto Muñoz Borrero

ACERCA A MARIA

Divina luz despunta en el Oriente,
y le despierta al bosque soñoliento,
que arroja de su seno en el ambiente
una explosión de perfumado aliento.

En el cenit fulgura el sol de Mayo
y la luz á torrentes se desploma
sobre el mundo, y al fuego de su rayo,
arulla tiernamente la paloma.

Y cuando el sol en las montañas arde
desvaneciendo en sombras su color,
se escucha en el misterio de la tarde
la queja del doliente ruiseñor.

Imagen del Señor! Virgen hermosa,
sus aromas y luces y armonía
los rinden, ante tu ara esplendorosa,
la triste tarde, la mañana, el día.

También nosotros á tus pies ponemos,
al brillar la alborada de la vida,
el encendido amor que te tenemos
para que sea él, Madre querida,
nuestra esperanza en la final partida.

V. Vicente Tamariz Toral

A LA INMACULADA

Resuenan mil cantares de alegría,
publicando tu nombre sacrosanto;
pueblos enteros, hoy, bajo tu manto
Inmaculada invócante, María.

Las mensajeras voces de tu gloria
que un enviado nos trajo desde el cielo,
las repite el cristiano con anhelo
ensalzando con himnos tu memoria.

Si en mi mano estuviera el ofrendarte
algo que fuera de tu amor destello,
de los bienes terrenos el más bello
buscara, Virgen santa, para darte.

Y en todo el mundo sólo encontraría,
algo que fuera digno de tu encanto;
flor doliente, empapada en crudo llanto,
el corazón del hombre, Madre mía.

J. Cirilo Dávila

MI OFRENDA

A tus pies, Madre bendita,
ardiendo en dulces amores,
vengo á ofrendarte las flores
de mi pobre corazón.

Esperanza, amor, ventura
eres en mi desconsuelo;
astro bendito del cielo,
en la noche del dolor.

Cuando en mi pecho abatido,
perdida sienta la calma
si batalla, herida, el alma
Madre, tenme compasión.

Sé la brújula del alma;
ilumina mi camino,
guíame al Edén divino,
á tu dichosa mansión.

Ay! Cuántas veces el alma
presiente negros dolores,
me hieren los resplandores
celestiales de tu amor.

Madre, mis tristes plegarias,
mis amores sacrosantos,
mis pobres y humildes cantos
forman mi ofrenda filial.



Esa ofrenda que hoy la dejo
entre las hermosas flores,
que con luces y primores
se ostentan sobre tu altar.

Alfonso M. Ortega G.

Mi Amor a María

¡ Qué bello se ostenta Mayo,
entre argentados celajes;
todo es contento y dulzura,
todo risueños paisajes.

La dulce alondra se alegra
contemplando tu esplendor;
y entona, Madre, tu nombre
en trovas llenas de amor.

El pastor de la cabaña
te dirige su oración,
y las aves y las fuentes
un gemido en su canción.

Yo, también, Virgen, modulo
junto á tu planta sagrada
mi pobre canto, pidiéndote
me acojas en tu morada.

Recibe ¡oh! Madre, mi canto
Con él te dejo una flor,
El alma, con el perfume
De los cielos, el amor.

Luis Heredia G.

FIN DE MAYO

Llega sombría la tarde,
Y al tender sus negras alas,
Se ostentan las ígneas galas
Del astro que apenas arde.

La flor, callada, se inclina,
y su virgen broche pliega
ante la lumbre que llega
de la estrella vespertina.

Y de Mayo el sol se ausenta
bajo el cielo y tras el monte
y se alza en el horizonte
la luna pálida y lenta.

Todo anuncia, Madre mía,
de Mayo la hora postrera
¿cómo á tus plantas quisiera
Morir como muere el día!

Juan M. Moscoso V.

SUPLICA

Estallan las campanas del Santuario,
viene la aurora, la esperanza brota,
venga mi lira, mi primera nota
cante á la Virgen del divino amor.

A los nitidos lampos del Oriente,
cual blanca nubecilla, leda soma,
es la mística y cándida paloma
que nos trae la oliva de la paz.

Venga mi lira, mi lira cuyas cuerdas
En fulgores de fe se hallan bañadas,
Cante á María, en notas inspiradas,
Y si es preciso rómpase después.

Carlos Ortega H.

CON ELLOS

Como raya reciente la alborada
de la vida, coloran en mi mente
ideas, que se encumbran cual las águilas,
ensueños que se apagan y se encienden.

Huérfano existo, envuelto en la tormenta
Que con estruendo de dolor retumba;
Huérfanos mis ensueños cual centellas
Que entre las sombras del pesar fulguran.

Quién bañará con lumbre mi sendero,
Que se encuentra perdido en la penumbra,
De dichas y esperanzas que murieron,
De recientes dolores y amarguras?

Sola Tú, mi divina batelera,
la que calmas turbiones y huracanes,
Tú, la que en este mar de la existencia,
eres faro perenne y rutilante.

Extiéndeme tu mano, Virgen Madre,
Sonríeme una vez, dame consuelo,
y como sufro tanto sin mis padres
quiero á tu lado estar, pero.....con ellos

Honorato Serrano Arévalo

TIERRA DE MARIA SANTISIMA

Debiera llamarse esta región privilegiada, como así se llaman las comarcas Andaluzas, por su entrañable amor á la Madre de Dios y de la humanidad.

Nuestros adolescentes ensayan sus gorjeos literarios en cánticos á la Virgen; ninguno de nuestros poetas ha dejado de ensayar su inspiración en las ternuras del amor á la Reina de los cielos y tierra; en la mística de nuestra sociedad sobresalen las advocaciones á María; y aún los espíritus fuertes que por conveniencias personalistas alardean, en público, de indiferencia religiosa, reservan en lo recóndito de su corazón un pequeño sitio para ejercitar su devoción á la *Virgen de la buena muerte*.

¿Hermosa costumbre, hermosa tradición la de esta bendita tierra! Año por año nuestra juventud escolar dedica un amoroso florilegio á la Virgen de Mayo; y en el presente no podían faltarle los arpegios de nuestros infantiles vates. Pequeño, insignificante por mérito, es grande por el entusiasmo, grande por el cariño, el ramillete de pequeñas flores que hoy depositamos en el altar de María, para que sus devotos se regocijen al considerar que tienen almas inocentes en la gloriosa compañía del culto á nuestra Madre y Señora, y que se perpetuará para el Azuay, de generación en generación, el dictado de *tierra de María Santísima*.

Sea esta la ocasión de insinuar una idea que deseamos fuera acogida por la Autoridad Eclesiástica. El mes de Mayo no es entre nosotros mes primaveral, ni es el mes de las rosas y de las azucenas. Bien está que en ciertos lugares del hemisferio boreal se haya escogido aquel mes para dedicarlo á la Virgen, porque es mes de primavera y es el mes florido por excelencia. Más en el Ecuador, Mayo es mes frío, brumoso mes de lluvias. Elijase el mes de Diciembre, porque es el mes de primavera y

de las flores, y se dará más encanto, por lo hermoso y lo risueño, al culto de María, realizado en aquel mes por el doble misterio de su Concepción Purísima y de su Maternidad Divina.

Sea todo para mayor gloria de nuestra Celestial Protectora.

Alberto Muñoz V.

LA VIRGEN DEL ROCÍO

A las cinco de la tarde, el sol, entre blancas nubes se oculta tras la majestuosa montaña, formando entre los árboles que rodea la Gruta del Rocío, en la hermosa aldea de Biblián, risueños y fascinadores panoramas. Todo es alegría: los pintados pajarillos se despiden de la Virgen con dulces y melodiosos trinos, las campanas del Santuario, con armónicos repiques, invitan á los fieles, á los oficios nocturnales que acostumbran á celebrar en los meses de Mayo, y los aldeanos, presurosos y entusiastas, corren con matizados ramilletes, á postrarse de hinojos ante la madre amada, á depositar á sus pies, rosas y azucenas y después de haber rezado con fervor y devoción el santo Rosario, entonan melodiosos coros, plegarias y cantares á la Reina de los cielos.

Concluídos esos oficios, se retiran satisfechos á las humildes chozas, á repartirse los frutos de la labora diaria, y por último, se entregan al sueño reparador de las fatigas de pobre.

También yo, en unión de mis hermanos los días inolvidables de mis primeras vacaciones, subía feliz y alegre, al más pintoresco de los santuarios del Ecuador. La imagen pequeñita de la Virgen parecía sonreirme, parecía mirarme y con sus miradas y sus sonrisas parecía robarme el corazón. A pesar de la inquietud propia de la edad, me pasaba inmóvil largo tiempo á los pies de la Señora, embelezado en la divina amabilidad de sus facciones, abstraído en una música innarrable que allí se escucha; el río y los pequeños riegos, el viento entre los árboles y retamos, el vocerío de la aldea, el chisporrotear de las velas, el batido de la lona que cobija la gruta, todo producía un ruido vago y armonioso, propio para enagenar el alma de un niño.

En esos felices meses, no había tarde que no hiciera mi visita a la Virgen del Rocío, y tengo seguridad de que, entre los ex – votos que adornan el pequeño Santuario, la Virgen verá con amor la ofrenda de mi inocencia de niño y mi corazón de joven.

José Heredia Crespo

CONVOCATORIA CONCURSO DE POESÍA “ROSAS DE MAYO”

El Departamento de Bienestar Universitario con la colaboración del Departamento de Difusión y Cultura de la Universidad de Cuenca, CONVOCA al Concurso de Poesía en Honor a “Nuestra Señora de la Sabiduría”, con el propósito de editar el Libro ROSAS DE MAYO.

Participantes: Podrán Participar los estudiantes, profesores, empleados y trabajadores, jubilados; y, profesionales exalumnos de la Universidad de Cuenca.

Tema: Cualquier aspecto relacionado con la personalidad o la historia de María, su devoción o su alabanza.

Extensión máxima: una carilla A4, a doble espacio.

Presentación: Los trabajos se presentarán en formato digital. Se firmarán con seudónimo. En un sobre cerrado; aparte se incluirá una hoja con los datos del autor: nombre, dirección, teléfonos, correo electrónico; y en la parte externa, el nombre de la poesía.

Se podrá concursar únicamente con una poesía.
Los trabajos se enviarán a la dirección:

Universidad de Cuenca.
Departamento de Bienestar Universitario
Dirección: Avda. 12 de Abril s/n

Entrega: El plazo de entrega de las poesías finaliza el 3 de mayo de 2010 a las 18h00.

Resultado del concurso: El 15 de mayo el fallo será notificado a los concursantes vía e-mail y a los medios de comunicación, siendo su fallo inapelable, y se difundirá en la página web de la Universidad de Cuenca. www.ucuenca.edu.ec.

Premios: Las mejores poesías recibirán los siguientes premios:

Primer Premio: Rosa de Oro

Segundo Premio: Lirio de Plata

Se conferirá hasta tres menciones honoríficas.

La premiación se hará al concluir la Celebración Eucarística y después de la lectura de las poesías triunfadoras, el día viernes 21 de mayo de 2010.

El Jurado: Estará integrado por distinguidos profesores y exprofesores de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca.

La Universidad se reserva el derecho de dar a conocer las poesías ganadoras en alguna de sus publicaciones y en las distintas páginas de Internet de la Institución.

Cuenca, abril de 2010

Francisca Sánchez Gomezjurado María Victoria Piedra Carvallo
BIENESTAR UNIVERSITARIO DIFUSIÓN Y CULTURA

VEREDICTO

El Jurado calificador del Concurso de Poesía "Rosas de Mayo", reunido en Cuenca, a los seis días del mes de mayo de dos mil diez, luego de un cuidadoso análisis de los trabajos presentados al certamen, emite el siguiente veredicto:

- 1) Conferir el primer premio, consistente en una Rosa de Oro al poema A LA SEÑORA DE LA SABIDURÍA, firmado con el seudónimo ABBA.
- 2) Otorgar el segundo premio, Lirio de Plata, a la composición MARÍA, MI MADRE, MI AMIGA, SIEMPRE de Exalumna.
- 3) Entregar tres menciones de honor, sin orden especial, a los siguientes poemas:

ANTE TI, firmada por Libertad.

PENSAR-CREER Y AMAR, de Pródigo, y

EL ROSTRO DE MARÍA de El Rostro

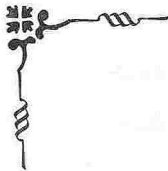
Una vez abiertos los sobres se constataron las identidades de los autores galardonados:

Abba corresponde a Edmundo Iturralde Aguilar; Exalumna, a Teresita Soto Delgado; Libertad a Yolanda Iturralde Flores; El Rostro, a Eulalia Torres Cabrera y Pródigo a Xavier Arcentales Peralta.

Para constancia, firman:

María Rosa Crespo Cordero

Jorge Dávila Vázquez



A LA VIRGEN

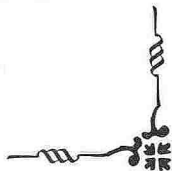
DE

LA SABIDURÍA



2010

Cuenca



Primer Premio Concurso Mayo 2010

A LA SEÑORA DE LA SABIDURÍA.

¡Señora de la sabiduría!
¿Señora de la obediencia!
Señora de la humildad y del silencio.

Llegaste una mañana
de vientos misteriosos
y soles titilantes
¡Y fuiste madre!

¡Madre Nuestra, nuestra madre!
Desde entonces te empecé a mirar
En todas las mujeres:

Te diré que te miraba,
en la honda melancolía
de los ojos sin memoria
de mi Madre enferma.

Te diré que te miraba
En los ojos suplicantes
de la mujer mendiga.
Escondida silenciosa
en la mirada tierna y dura
de las mujeres campesinas de mi tierra.

Te diré que te miraba
En los ojos sin sueño y sin brillo
de la mujer que bebe.
En los ojos llorosos
de la mujer maltratada.

Te diré que te miraba
En los ojos interrogantes
de las jóvenes que dieron amor
amando... con su cuerpo.

¡Por todas ellas te pido!
¡Por todas ellas te imploro!
¡Ven, ven, ven, Señora!

Madre de la humanidad entera:

¡Ven, vuelve a hacerte niña!
¡Ven, vuelve a hacerte Madre!

Pues necesitamos de tu divino ejemplo.

¡Ven e ilumina con tu amor la tierra!
¡ven, ven, ven Señora nuestra!
¡sí... volverás algún día!
quizás una tarde de junio
con el sol y con el trigo.

¡Sí... volverás algún día!
Tus ojos llenos de azul de cielo
y nos hablarás señora:
con el dulce acento
de tu voz de espiga.

Y mientras te esperamos. Señora
mientras caminas a tu aldea blanca;
llena nuestra soledad infinita:
¡Con la dulce nostalgia de tu espera!

¡Señora de Sabiduría!
¡Solo sé de tu obediencia!
¡Solo sé de la humildad!
¡Solo sé de tu silencio!

¡Nuestra Madre, Madre nuestra!

Edmundo Iturralde Aguilar

Segundo Premio Concurso Mayo 2010

MARÍA, MI MADRE, MI AMIGA, SIEMPRE.

He vuelto, Madre, después de tanto tiempo,
A recordar aquellos mayos a tus plantas, aquí, de hinojos
A contemplar extasiada la dulzura de tus ojos
Cuando te confiaba mis primeros secretos de amor y tú me
sonreías.

Tímida y alegre olvidaba el bullicio del mundo cada día de
Mayo
Porque aquí encontraba la luz, la guía y el abrigo que
necesitaba
Tú sólo me mirabas en silencio, me escuchabas y tu paz me
inundaba
Y yo era tan feliz, aferrada a tu manto.

Hoy, de nuevo contemplo embelesada tu corona de estrellas
Tus manos dadivosas, tu mirada de reina, tus brazos
extendidos
Y esa paz que buscamos en cosas sin valor y amores no
cumplidos
Y que sólo lo hallamos en tu amor tan inmenso como el calor
del sol.

Y sé que tú te acuerdas de la estudiante de Filosofía de la
Universidad de Cuenca
Que a veces te ofrecía frescas flores y un altar de papel de
seda de colores
Que cantaba en tu honor y te hablaba sin temores
Que iba a Misa con mamá y te encendía velas.

MARÍA, paradigma de fortaleza, aceptación, dignidad, belleza y humildad

En tí toda mujer puede alcanzar que el agua se convierta en vino
Y estar de pie cuando todo se desplome en su camino
Y no perder su esencia porque tu amor nos dejaste de herencia.

Este es un nuevo Mayo y hoy estoy aquí para decirte que nunca te olvidé Madre,
Mi amiga... Siempre... Mis ojos son dos lagos de emoción que te gritan GRACIAS...
Porque cuando me sofocó el pesar fuiste la brisa fresca en mis desgracias
Y cuando el desamor me sacudió me refugié en tus brazos.

De aquella joven sólo queda tu inmenso amor
Y ahora te traigo la carga que me agobia después de treinta años
Tú has visto como el mundo ha desviado sus escaños
Y esa niña es hoy mujer, esposa, madre, abuela.

Yo no poseo la rima de Neruda que quisiera ofrecerte
Tan solo un canto que recoge el llanto que derrama el alma
Ya ves que a veces el timón de mi vida ha perdido la calma
Pero tú me has brindado más de lo que he merecido.

Te contaré que el mundo es como la noche larga y oscura
La luna hace pedazos el bosque y, las ramas deprimidas
Semejan ahorcados que cuelgan amarrados
Y sólo quedan unos pocos musgos de nidos destrozados.

Hoy empaco mi vida y la pongo a tus plantas
Te traigo un grito de rebeldía y mi fe que está viva
Te entrego avemarías, los sueños de los míos y su vida
Y mi amor que es pequeño, pero que es lo mejor que te puedo ofrecer.

Teresita Soto Delgado

Primer Mención de Honor, Concurso Mayo 2010

ANTE TI

Ante tí, vengo Virgen Sagrada
María Reina de la Sabiduría,
Con mi pequeño corazón,
A rendirte homenaje con alegría,

Dios te Salve María
Tú fuiste la elegida
De entre todas las mujeres,
La preferida.

El Señor está contigo,
Jesús fue tu Hijo
Nuestro Salvador,
Que junto a sus discípulos
Salvaron a todo pecador.

Santa María, Madre de Dios,
Señora y Reina del cielo,
Guíanos Madre bendita,

Sé, nuestro consuelo y
Reina en nuestros corazones.
Ruega por nosotros
Bendice nuestro pensamiento,
Imprégnanos con tu amor
Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Yolanda Iturralde Flores

Segunda Mención de Honor, Concurso Mayo 2010

PENSAR-CREER Y AMAR

Pensar en ti, es pensar en la humildad,
en lo sublime que dios pudo crear,
es pensar en la pureza de la maternidad,
en la Eucaristía y en dios que sabe amar;
y esto Amada Madre, es solo pensar...

Creer en ti, es creer en la humanidad,
en la mañana fresca al despertar,
es creer en la riqueza de la Verdad,
en la naturaleza y en todo camino por andar
y esto, Llena de Gracia, es creer y pensar...

Amarte a ti, es amar toda bondad,
en cada día que tengo para dar,
es vivir continuamente la Navidad,
en cada hermano y en toda herida por sanar,
Y esto Virgen María, es creer, pensar y amar...

Xavier Arcenales Peralta

Tercera Mención de Honor, Concurso Mayo 2010

EL ROSTRO DE MARÍA

Bajo el puente de cualquiera de los ríos
la noche busca un lugar donde asentarse
entre fétidos rincones de su entraña.

Tambaleantes, huraños y en silencio
se vislumbran espectros solitarios
que gustan confundirse con las sombras
para en ellas esconder sus cuerpos.

Espectros que nacieron huérfanos,
osamentas de pellejos deslustrados,
deambulando con el hambre cada día
y bajo el puente posando su cansancio.

Qué saben del concepto de una madre,
si nunca sintieron su regazo
ni la mano dadivosa y tibia,
rodeando a su cintura en un abrazo,

En su vago sopor el pensamiento
parece que aflorase en tristes gritos:
¡Necesito MADRE para un chico
que sepa de milagros y de circo!
¡Quiero MADRE que sepa de caricias,
que tenga voz de ensueño, inigualable,
que conozca canciones infantiles
y pueda leer los cuentos de hadas!
una MADRE que posea brazos largos,
ojos con miradas de ternura,
unos labios de muchísima dulzura
y un corazón ¡portentosamente grande!

Bajo el puente, entre niños y fantasmas,
De soledades vagabundas, frías
De orfandades olvidadas y rebeldes
¡Se aparece el ROSTRO DE MARÍA!

Eulalia Torres Cabrera

ENTRE LAS OLAS

I
Dejen que me acerque, con la boca amarga,
a beber las mieles que esconde el vergel...
¿no ven en la espalda cuán pesa la carga?
¿no ven en la boca la ríspida hiel?

Dejen que me acerque, la pena me embarga
hace años que busco panales de miel;
mi senda entre dunas ha sido muy larga

María, tu nombre tan dulce, tan puro,
de mares estrella, tan solo es conjuro
de la pesadumbre que sufriendo voy...

La vida, ¡ah, la vida! Como una madrastra
en las cambroneras me empuja y arrastra,
pero yo a tu manto me aferro desde hoy...

II

Feliz el que nunca sufrió la tormenta
y en puerto seguro vio la tempestad;
en torno a la lumbre, la historia no cuenta
de noches oscuras, de cruel ansiedad...

Feliz el que deja sombra truculenta
y halla, de repente, la felicidad;
cuento de la triste, pobre Cenicienta,
que amaneció un día de reina en Bagdad...

Yo solo en la vida subí los calvarios,
recé muchas veces los largos rosarios
de cuentas oscuras que ensarta el dolor...

III

¡María, no quiero morir en el baro!
¡que toque mi planta la tierra que vi!
Yo soy, en mi angustia, la flecha y el arco
Que reclama el rastro que otra hora perdí...

Negros horizontes en la marcha abarco,
Sombra de la noche, te pregunto, ¡díl!
¿María es la estrella del mar negro y zarco,
Los rayos de lumbre que llegan a mí?

Luz en las tinieblas de mi vida loca,
ya mi nave llega. Ya en el puerto toca
mi galeón trizado de oro de ilusión...

¿Faro de mi noche, la Virgen María,
En mi última hora, será Ella la guía
Que me lleve al puerto de la salvación!

Alfonso Moreno Mora

VIRGEN SANTA

Tan solo hablarte quiero
quedamente... muy quedo,
con el alma en suspenso
y la voz suplicante.

Escucha ¿Oh Virgen Dolorosa!
Este puñado de dulces cosas:

Virgen Santa del candor
Virgen Santa del dolor
Virgen Santa de la comida escasa
Virgen Santa del arriendo de casa
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de la pureza
Virgen Santa de la tibieza
Virgen Santa de los emigrantes
Virgen Santa de los caminantes
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa del amor primero
Virgen Santa del suspiro postrero
Virgen Santa de los sueños
Virgen Santa de la casa de empeños
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de los accidentes
Virgen Santa del primer diente
Virgen Santa de los exiliados
Virgen Santa de los olvidados
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa del primer llanto
Virgen Santa del último encanto
Virgen Santa de la novia que espera
Virgen Santa del que desespera
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de la tristeza
Virgen Santa del que no regresa
Virgen Santa del amor hermoso
Virgen Santa del día sin reposo
Ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de las bombas
Virgen Santa de las trombas
Virgen Santa, Virgen Santa
Ten piedad de nosotros.

Julieta Moscoso Moreira

DESDE ADENTRO

Aquí dentro
donde mi vida es puerto
he salido a esperarte,
con los ojos clavados
en los azules barcos
de las horas de Mayo

Madre:

Se han dormido las alas de todos mis ensueños,
Ya el alma está esperándote
recostada en sus versos
¡donde clava la vida
sus más dulces silencios!
¡Donde encienden faroles
la ilusión y el recuerdo!

Tú siempre en mis adentros
como mina escondida,
esperando mis versos
para saltar afuera
y apretarme las manos;
y decirme al oído
que te gusta el regalo
que te hacemos nosotros
cuando se llega Mayo.

Hay desafío hoy día
de cantarte mejor,
y mi boca ha tomado
un baño de deseo.

Otra vez a mi lado
se recuesta el ensueño
¡y otra vez a mirarte
Resucitan mis ojos
como dos grandes ciegos!...

Mas yo no quiero Madre
desafiar con mi verso
¡ha caminado largo
y está enfermo
y cansado!...

Y como vapor de agua
¡se liquida el recuerdo
de otros mayos mejores!...

Solo quiero encontrarte
cuando salgas mañana
en el umbral del templo y mirarte en silencio.
¡Porque hay versos sin lengua
y dolores que gritan
desde adentro en silencio!...
¡Por qué tienen el miedo
de haber llegado tarde
con su grito de angustia!

Inés Márquez Moreno

A TI, MADRE DE LA SABIDURÍA

Eres María, madre entre las madres,
Mujer pura ante los ojos del creador,
Por eso, del mundo escuchas su clamor.

En mayo, todos reunidos en tu altar,
Queremos darte en un canto nuestro amor,
Y el corazón mismo, ofrendarlo en tu honor.

Llena de gracia, generaciones te han llamado.
Por tu obediencia y sabiduría al recibir,
Al Hijo de Dios, para en tu vientre concebir.

Hoy tras milenios, igual te consideramos,
Por tu cariño y grandes bendiciones,
Derramadas frente a nuestras oraciones.

Estudiantes, profesores y empleados,
De una centenaria casona universitaria,
Te saludamos hoy emocionados.

A ti, mujer milenaria,
A ti, que impartes alegría,
A ti, Madre de la Sabiduría.

*Bienestar Universitario
Narcisa Saquicela Destruge*

¡MAGNIFICATI!

Engrandece mi alma al Señor porque de su mano brotó el llanto de la lluvia, la nostalgia del rocío, la arquitectura tenue y profunda de las flores y el claro manantial de la vida...

Mi alma engrandece al Señor porque por él la tiniebla se sintió tan oscura y la luz sencilla se hizo azul ansiedad...

Y mi espíritu se regocija como una caja clara, como un tallo de esperanza, porque me hizo humilde, sencillamente dulce, musical y melodiosa...

Y mi espíritu se regocija porque deshojó sobre mí la mañana azul de su omnipotencia, porque puso caricia en mis sueños, claveles blancos en mi frente y miel en mi camino.....

Mi alma engrandece al Señor porque me hizo diáfana como una lágrima, leve como un suspiro y sensitiva como un niño de cristal...

Mi alma alaba al Señor porque me hizo un inmenso canto musicado de aromas y sembrado de ternuras...

Mi alma engrandece al Señor porque tuve en mis manos la presencia de toda su belleza, porque le secuestré en mis ojos y en el rocío de llanto florecido en mis pupilas...

Luis Guillermo Sánchez O.

"CONFIDENCIAS"

A que se debe el encontrarme ante ti humilde y vencido, postrado de rodillas y el llanto que inagotable, cual raudal infinito, brotan de mis ojos?.- Después de tantos años que he pasado frente a ti ligero y esquivo como ser feliz que nada necesita de nadie? Y me lo preguntas?. ¡Si tú misma lo sabes Madres Mía! Sabías que un día volvería a ti en la forma que hoy me ves.

Cuando pasaba delante de ti, con respeto sí, pero en rápido paso, en las fugaces miradas que te dirigía, percibía en la tuya una honda pena y una gran compasión... por quien... acaso por mí... No, no podía ser me creía al abrigo de toda desdicha, de toda ignominia... y pasaba... pasaba despreocupado y feliz. Y sin embargo ahora lo reconozco, esa pena y esa compasión eran por las desdichas, que cual nuves negras, veñas cernirse allá a lo lejos, sobre el alma de tu hijo que un día te quiso... pero no te ha olvidado...! Y cómo olvidarte si fue mi misma madre, con sus propias manos quien me dejó en tu sendero.

Cuentan que una ocasión, en cualquier lugar del mundo, el Ángel de la muerte se presentó a reclamar la vida de una madre que acunaba en su seno un tierno y sonrosado capullo. Más, compadecido por el dolor de la madre obligada a abandonar su tierno retoño dulcemente le confirió una última gracia: *"Está en tus manos que ese niño sea feliz o desgraciado; solo será efecto de expresar en tu último beso el deseo para que este sea cumplido. Mas te advierto que si el niño es feliz jamás se acordará de ti, por el contrario si amasa su pan con lágrimas de dolor y la desdicha le acompaña en su triste peregrinar por la vida, tu imagen perdurará por siempre en horas de amargura, buscando el consuelo que ya de ningún humano lo habrá de recibir. Piénsalo y obra en consecuencia".*

La madre se acercó a la cuna del niño, le miró con infinita ternura y depositando su beso de despedida, acariciante tan suave como el pétalo de rosa que no es capaz de perturbar el más leve sueño pronunció su postrera frase: "Que seas feliz".

Este es el negro barro de que están formados los hijos: ingratos en la felicidad, recuerdan a su madre en las desdichas. No sé si mi madre en su último beso que me diera al dejar este mundo pronunció esta frase, solo sé que su mirada, cual la tuya se fijó hondamente en mi alma presintiendo también como Tú que mi despreocupada felicidad tendría un ocaso tan amargo. Madre mía: perdóname mi desvío, perdona mi ingratitud, hoy vuelvo a ti, necesito de ti. Salva mi alma sumergida en los abismos de la desesperación e ilumina los últimos pasos de mi sendero en la vida para que lleven a ti; recuerdas fui tuyo; no me abandones en tu regazo, nadie cerrará con cariño mis ojos, no te tengo más que a ti, soy como piedra solitaria arrojada en el vacío del universo pero quiero que mi último suspiro llegue a ti y en ti repose eternamente.

*Ing. Luis Iturralde B.
Decano de la Facultad de Ingeniería
Período 1947-1951*

VIRGEN MADRE MÍA

Fiel y reverente recibo como el mejor de los regalos tu magnánima sonrisa,
Y con el humilde diccionario de mi corazón te expreso mi impercedero cariño
Agradeciéndole al cielo porque eres Virgen mía la guardiana de mi vida,
Quien con su infinita dulzura cobija por las noches mi regazo.

Eres la esplendente estrella que iluminas las páginas de mi historia
Hoy más que nunca creo que por ti existen los verdaderos milagros,
Ya que gracias a tu desbordante bondad he vencido las adversidades del destino
Y con este sencillo poema te agradezco por el inmenso amor que tú siempre me prodigas.

Con la luz de tus ojos siempre irradias de ternura el oasis de mi alma,
Tus candorosos labios son el sutil beso que acaricia dócilmente mis entrañas
Generosa y bondadosa noche a noche tu bendición impregnas en mi frente
Y si en mis ojos brota llanto eres tú quien enjuga mis heladas mejillas.

Eres quien con su perenne afecto intercedes por tus hijos cuando nos invade el pecado,
Y absuelves nuestras faltas porque Madre en ti hay un océano de límpido perdón,
Abnegación y sacrificio son virtudes que de ti en nuestras

han emanado,
DIOS con su excelsa sabiduría escogió para Jesús y para
nosotros a la mejor
de las Madres.

Tú eres sinónimo de lo más puro y noble que existe sobre la
faz de la tierra
Mi oración hacia ti es una melodía fastuosa que jubilosa siempre
tú la recibes
En ella siempre evoco mi más profunda devoción a ti Madrecita
mía
Virgen Santísima eres la afable musa que me acompaña día a
día.

Querida Madre hoy te entrego estas frases como rosas con
pétalos de alegría,
Siempre tu imagen se refleja en el firmamento de mis más
hermosos sueños
Tú eres el crepúsculo mágico que rodea sutilmente a mi
incesante memoria,
Porque junto a ti he encontrado el verdadero secreto para ser
realmente feliz.

Bienestar Universitario
Alejandro Alemán González

El veinte y uno de mayo del año del
Señor de dos mil diez se solemnizó
por centésima octava ocasión, en
Santa Ana de los Ríos de Cuenca,
la Fiesta de la Madona de la
Universidad de Cuenca,
quien a trueque
de la divina
dulzura de
sus ojos
se alza
sobre
un
trono de
corazones y
de flores que a
sus plantas riman el
poema de ventura y gracia.

Centro de Documentación "Juan Bautista Vazquez"



314664